

EL ALBUM.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, TEATROS, SALONES Y MODAS.

Redaccion y Administracion.

Azonaicas, 4.

DIRECTOR.—D. CÁRLOS DIAZ.

Precios.

En Córdoba, trimestre, 6 rs
Fuera de la capital; id., 7 id

REDACTORES.		
D. Carlos Díaz Bolla.	Alcalde Valladares (D. Antonio).	Jover y Parotido (D. José).
» Enrique Vandelomar Fábregues.	Avilés (D. Ang I).	Jerez Perchet (D. Augusto).
» Carlos Franquelo Romero.	Aragon (D. José M.)	Melendo (D. Rafael).
» Luis Lopez Amigo.	Ballesteros (D. Manuel).	Navarro y Porras (D. Luis).
» Benito Avilés Merino	Conde Souleret (D. Rafael).	Pavon (D. Francisco de Borja).
» Rafael Garcia Vazquez.	Delgado Lopez (D. Dámaso).	Power (D. Teobaldo).
COLABORADORES.	Fernandez Grilo (D. Antonio).	Ravon (D. Rafael).
Srta. Garcia (D. ^a Amparo).	Franquelo (D. Eduardo).	Ramirez de las Casas-Deza (D. L.).
	Fuente de Quinto (Baron de)	Vasconi (D. Angel).
	Fernandez Ruano (D. Manuel).	
	Illescas (D. Ricardo).	

SUMARIO.

REVISTA DE LA SEMANA.—LA CAJA DE FÓSFOROS.—VARIEDADES.
—LOS AMANTES DE TERUEL.—COSTUMBRES DEL SIGLO PASADO.
—POESIAS.—VARIEDADES.—MISCELÁNEA.—PASATIEMPOS.

REVISTA DE LA SEMANA.

Quisiera manifestar á mis lectores e' contento y la alegría que me produce ver el Gran Teatro abrir sus puertas á un espectáculo que está en armonía con su importancia y sus condiciones y que viene á cumplir el deseo por largo tiempo contenido de los aficionados al divino arte. Pero sobre ser esta una satisfaccion que á todos nos alcanza, mi antecesor, con galanas formas ya la hizo presente, y son estas razones bastantes para que yo me limite á apuntar mi sentimiento por verme privado de esa expansion que hubiera querido hacer pública. Cumpliré, pues, mi cometido de cronista despues de dejar hecha esa protesta.

En esta semana hemos oido en el Gran Teatro la *Lucrezia Borgia* y la *Norma*. Como de la primera se hizo en la anterior revista por nuestro compañero y director D. Carlos Diaz, un exámen bastante detenido y una crítica desapasionada y justa, me ocuparé tan solo de la joya de Bellini.

No trataré de hacer aquí un juicio crítico de la ópera, porque á tanto no alcanzan mis fuerzas. Empresa es esta que ha sido llevada á cabo con lucidez por muchos ilustrados criticos y acometida por todos los que de serlo tienen alguna pretension, siendo constante y general el reconocimiento de su mérito inapreciable que dió á Bellini una corona de

impercedera gloria. La música de la *Norma*, toda inspiracion y sentimiento, con sus cantos llenos de pasion y de dulzura y sus acompañamientos notables por su belleza y originalidad, hace despertarse en el alma sentimientos de felicidad vaga y melancólica. La expresion ingénua y natural del sentimiento nos embarga y solo accesoriamente admiramos las muchas bellezas artísticas que esta música contiene.

En cuanto á la ejecucion de la ópera en nuestro coliseo, puede decirse que en su conjunto, fué bastante buena. La música es indudablemente muy ingrata para los cantantes, porque á mas de que sus cantos tienen grande estension, haciéndose necesarias para ellos muchas facultades, los temas se suceden sin descanso, y son en general de ejecucion difícil.

La Sra. Tilli nos ha demostrado en el desempeño de su papel de Norma, hasta donde alcanzan sus recursos y facultades como cantante y como trágica, distinguiéndose especialmente en el *allegro* del ária del primer acto, en el terceto del segundo, que cantó muy bien y en que tuvo admirables actitudes, en el duo con Ada gissa y en todo el último acto en que rayó á una altura digna de su reputacion de artista.

La Sra. Tintorer nos hizo admirar sus condiciones de cantante llenando con perfeccion el papel de Adalgissa que es de segunda tiple. Cantó con esquito gusto y afinacion el duo del acto tercero, y en todo lo demás de la ópera fué muy justamente aplaudida.

En cuanto al Sr. Conti, solo diremos que estuvo bien y especialmente en el último acto, en que se creció hasta el punto de que el público prorumpió en aplausos entusiastas.

El Sr. Comas lució en el papel de Oroveso su voz agradable y estensa.

En resumen: la ópera salió bien y el último acto perfectamente. Los coros buenos, y con especialidad el de el acto tercero que gustó mucho á los inteligentes, que opinan que es una de las mejores piezas de la ópera. Las decoraciones se resienten de falta de propiedad en los actos segundo y tercero. La orquesta, aunque poco numerosa, bien ensayada y dirigida.

Ayer ha concluido ya el abono y se ha abierto otro condicional para catorce representaciones, en el que prometen dar las óperas mas conocidas de Verdi. Aunque esta promesa no es de nuestro mayor agrado porque preferiríamos oír música de otros autores que nos seducen mas, hacemos sin embargo votos porque el abono se cubra y se prolongue ese tiempo la vida musical de nuestro pueblo.

* *

El Gran Capitan sigue ofreciéndonos en las noches que no hay teatro una concurrencia animada y un ambiente fresco que nos compensa los sudores del día. Allí se respira y se goza de la vida porque se encuentra aire agradable y á los séres que nos la hacen pasar con gusto.

* *

Con la esperanza de que se traslade á Córdoba la Capitanía general de Andalucía hay bastante animación entre la gente que comprende la gran importancia que daría á nuestro pueblo esa traslación. Ojalá se verifique, á ver si con ese nuevo elemento nuestra provincia adelanta algo más rápidamente en la senda del progreso que recorre con pasos tardos y desiguales.

R. G.

Á mi querido amigo el bachiller Quicumque.

LA CAJA DE FÓSFOROS.

Dicen algunos publicistas, á quienes dejamos la responsabilidad de sus afirmaciones, que casi todos los grandes descubrimientos con que los siglos modernos han pretendido honrarse, fueron conocidos de los antiguos.

Así es, que nos presentan á Pitágoras, Lucrecio, Platon y Plutarco, como hombres perfectamente imbuidos en las modernas teorías físico-matemáticas de la gravitación universal, del movimiento de proyección, de la ley de los

cuerpos proporcional á las masas é inversa del cuadrado de las distancias, no menos que en otras muchas verdades que han llegado á ser consagradas como inviolables dogmas en materia de mecánica celeste.

Pero lo que nadie nos disputa, lo que es exclusivamente nuestro, lo que constituye el mas poderoso y auténtico de cuantos títulos pueden los modernos presentar para hacerse acreedores á la estimación de las edades futuras es indudablemente el ingenioso invento de los fósforos. Si nosotros no hemos inventado la pólvora, si la antigüedad y la edad media continuaban disputándose la triste gloria de haber hallado el mas terrible de cuantos instrumentos de destrucción ha puesto el cielo ó quizás el abismo en manos de los hombres, nosotros, ufanos con nuestros fósforos, cuya utilidad nadie contradice, les diremos con el poeta latino:

Quis fuit horrendos primus qui protulit enses.

Y si nuestro es el fósforo sin que hasta ahora se halla abierto contradictorio juicio sobre la legitimidad de esta propiedad que tanto nos honra y enaltece, lo que es mas nuestro todavía, lo que hemos visto nacer, desarrollarse con rápido incremento é inundar toda la sociedad y el mundo todo de la inteligencia es esa literatura peculiar de la caja de fósforos, y que con tanta frecuencia nos ofrece dulce pasatiempo é instructivo solázo, poniendo ante nuestros ojos imágenes agradables que llevan importantes verdades á los dominios de nuestro entendimiento.

Porque no es solo literatura, sino un proyecto completo de bellas artes lo que presenta la caja de fósforos. Algunas de las artes figurativas ocupa en ella un lugar distinguido, pudiendo recaer sobre esa pequeña cárcel del fuego doméstico en su parte exterior todos los preceptos que ha formulado la Estética. Y no será extraño que algun día los adelantos de este siglo ó del venidero que probablemente tambien marchará por la ya despejada senda del progreso, asimilando ideas y elevando á la cumbre de la perfección lo que nosotros vemos aun en la sencillez de la infancia, nos proporcionen en la caja de fósforos caja de música, museo de pintura y escultura y periódico político y literario.

No nos sorprendería semejante resultado, porque vemos ya el germen de lo que habrá de existir en lo que actualmente existe. Hace pocos años que aun se decia como en son de descrédito para los versos de algun periódico al que se aplicara el epigrama que eran pare-

cidos á los de las cajas de fósforos. Después corriendo el tiempo, la caja de fósforos y el periódico han venido fraternalmente á darse la mano, (*) ya sea la razón porque este haya descendido, ya porque aquella en su rápido perfeccionamiento haya borrado la distancia que en un principio los separaba.

Aun es más. Si la literatura ha de ser, y todos convienen en ello, la verdadera expresión de nuestro modo de pensar y de sentir, si en ella ha de verse el reflejo de nuestra vida, si por ella ha de estudiarse lo íntimo, lo verdadero, lo espontáneo de nuestra sociedad, si ha de presentarse como exacta copia de la objetividad viviente, no busquemos la literatura en los libros donde todo afecta mentidas formas académicas, no en los periódicos donde el cálculo mercantil alterna con las exacerbadas pasiones políticas que están en próxima vecindad con el delirio, no en el drama donde *la locura de la risa* ha llegado á dominar destronando en medio de sonoras carcajadas á *la locura del llanto*, no por último en la poesía lírica, paraíso imaginario de una docena de soñadores que ven la realidad con matices distintos de los que tiene la verdadera literatura está hoy en la caja de fósforos.

Batalias, cuadros de costumbres, escenas de sumo interés en cuestión de política palpitante, madrigales, epigramas, misteriosos geroglíficos, todo en fin, toda la infinita variedad de aspectos de nuestra complicada existencia, de nuestra agitada vida político social se presenta como un vasto panorama en este breve parto de nuestro ingenio, en la caja de fósforos hija legítima de nuestra civilización. Así como la edad media escribía en sus magníficos templos nosotros escribimos en nuestra semi-microscópicas cajas de fósforos, y con rigor matemático podíamos formular la siguiente proposición:

La edad media es á la edad presente como una catedral es á una caja de fósforos.

Y no se crea por esto que damos la ventaja sobre el siglo actual á esos tiempos que pasaron para no volver dejándonos solo *belleza entre tinieblas*.

Nosotros, si bien es verdad que solo dejaremos á nuestros descendientes *la luz en el vacío* podemos presentar como símbolo de esa luz la caja de fósforos que es un libro mucho más inteligible que esos otros monumentos inspirados según Victor Hugo por el misterioso númeron de las ciencias ocultas. Cuanta sencillez en aquella para la gran obra de ilustrar

(*) Salvas honrosas excepciones.

el entendimiento! ¡Cuánto trabajo en esotros para la enfadosa misión de confundirlo y anadarlo!

Esto matará aquello, podemos decir repitiendo las palabras del gran poeta del siglo: tengan cuidado los periodistas, porque acaso está escrito que hemos de morir á manos de los fósforeros.

La caja de fósforos es la verdad desnuda, principalmente en materia de formas femeniles.

La caja de fósforos es la panacéa universal porque contiene en si la luz de los ojos y la luz de la inteligencia.

Si nuestra civilización padece, si quiere curarse que tome una caja de fósforos y podrá conseguirlo.

El Licenciado (artulina).

LOS AMANTES DE TERUEL.

LEYENDA.

Era entrado el siglo XII cuando vivían en esta ciudad dos jóvenes que se amaban apasionadamente desde sus primeros años, i amados *Juan Diego Martínez Garcés de Marcilla* é *Isabel de Segura*, pertenecientes ambos á muy notables familias y cuyos apellidos se conservan aun bastante estendidos en Aragon. Aunque la categoría era igual, no lo era la riqueza, pues Isabel, heredera de una rica fortuna, debía esperar un enlace muy ventajoso, al paso que el *muy noble* don Diego Marcilla que no contaba con otros bienes que su mérito personal y su esclarecido linage, no podia aspirar á ser el esposo de Isabel. Así es, que cuando pidió al padre de esta el beneplácito, para casarse, aquel orgulloso hidalgo se lo negó dándole por única causa su escaso caudal. Sin embargo, se compadeció de sus ruegos y lágrimas, y dijo á Marcilla que le daba de término seis años para que se enriqueciese, y que le empeñaba su palabra de no disponer de la mano de su hija en todo este plazo. Partió Diego de Teruel para Francia, y allí se alistó en las huestes que marchaban á la conquista de la Tierra Santa, en las que se distinguió por su valor. También adquirió con los despojos que le tocaron de una ciudad saqueada, las riquezas que le faltaban para asegurar su felicidad, y después de largo tiempo y de haber alcanzado el grado de capitán ó jefe de un cuerpo de soldados, dió vuelta á España.

En tanto, nada se sabia en Teruel de Marcilla, y se supuso habia muerto, por lo que el padre de Isabel arregló el casamiento con un caballero de la poderosa familia de los Azagras, próximo pariente del señor de Abarraein; mas por respeto á su palabra, no permitió se verificase la ceremonia hasta el mismo dia y hora (que era la entrar á visperas), en que se cumplian los seis años de la ausencia de Marcilla. Pocos momentos despues de celebrarse el desposorio, este, acompañado de un escudero, llegó al arrabal de la ciudad, y encontrando casualmente á uno de sus antiguos amigos, supo de su boca la triste nueva. Entonces se apeó del caballo y se entró en una casa para entregarse con libertad al mas terrible dolor, habiendo antes encargado á su amigo nada digese de su llegada.

Decidióse el desventurado amante á volver á Francia y ausentarse para siempre; mas no tuvo valor para dejar de ver á Isabel por la vez postrera, y envolviéndose en una larga capa, se dirigió á la casa de su amada tan luego como vino la noche. Habia en aquellos instantes comenzado un gran sarao compuesto de todo lo mas notable de la ciudad para celebrar las bodas, y Marcilla logró penetrar, sin ser observado, por entre la multitud de pages, escuderos y otros domésticos, hasta la retirada cámara de Isabel, y se ocultó bajo el suntuoso lecho nupcial aderezado en ella. Largo tiempo hacia que aguardaba, cuando los desposados se retiraron. Marcilla oyó con secreto placer los desesperados sollozos de su amada, y las súplicas que hacia á su rival para que por aquella noche la respetase y se abstuviese de usar de los derechos que le daba su calidad de esposo, pues queria cumplir cierto voto. Azagra, deseoso de aplacar la afliccion de Isabel, le prometió lo que le pedia, y en seguida se acostó y se quedó muy en breve dormido profundamente. Entónces salió Marcilla de su escondite y se puso delante de la desdichada muger, objeto de su ternura, la que casi se desmayó con la sorpresa de esta aparicion, que en el primer momento juzgó sobrenatural. Calmóla en fin, y la dijo, que no era su intencion turbar su tranquilidad, y si solo despedirse de ella para siempre; que estaba convencido del amor que le tenia, y de la violencia que habia sufrido para averiguar aquel desgraciado enlace, aunque lo suponía muerto; pero en fin, que como última prueba de su castisimo amor, que la pedia un beso, un solo beso, el primero y el último. La noble Isabel le contestó que le daría gozosa su vida,

su sangre toda; mas que aquel beso que encerraria tambien para ella un inmenso tesoro de ventura, era una ofensa á su esposo, y no podia concedérsele. Insistió Marcilla, pero siempre encontró la misma honrada repulsa en su honestisima amante, y por último la dijo que se sentia desfallecer, que iba á morir si no le concedia aquella dulce prueba. Nada alcanzó, y cayó muerto como herido por el rayo. Luego que Isabel se convenció de que ya no latia aquel noble corazon que tanto la habia amado, despertó á Azagra y le dijo:

Acabo, señor, de tener un sueño horrible, espantoso. Me pareció ver á Diego Marcilla que habia vuelto, y que me decía que le diese un beso, ó que de lo contrario le causaria la muerte. Yo se lo negué por no faltáros á la fé jurada, y Marcilla cayó en efecto, muerto á mis pies. Decidme, señor y esposo mio, si esto, en vez de un sueño fuese realidad, ¿qué deberia yo hacer? ¿dar el beso á mi amante, ó consentir en su muerte?

—Debias mejor darle el beso, dijo Azagra, que permitir perdiese un hombre la vida.

—Pues bien, no fué sueño, Marcilla murió realmente, pues yo rehusé faltar á las sagradas promesas que ante Dios ha pocas horas os hice.

Diciendo esto mostró al asombrado esposo el inanimado cuerpo de aquel, dió rienda suelta á sus lágrimas. Azagra hizo cuanto estuvo de su parte para consolar á su desolada consorte, y reflexionando podrian resultarles graves perjuicios de dejar allí aquel cadáver, y aun atribuirle á él un asesinato, pensó en arrastrarlo fuera, y conducirlo á la puerta de la casa de Marcilla que estaba á pocos pasos. Verificólo así, y para que todo sea extraordinario en esta tristisima historia, la misma Isabel ayudó á su marido en tan triste operacion. Al dia siguiente se publicó la llegada de Marcilla, y se creyó que al entrar en su casa habia sido acometido de algun accidente repentino. Hallábase á la sazón en Teruel el belicoso rey don Jaime el Conquistador, que entonces comenzaba la gloriosa carrera de sus triunfos, y sabiendo la muerte del bizarro capitán de los cruzados, dispuso formase todo su ejército, compuesto de once compañías, para que tributase á aquel los últimos honores militares. Era por lo mismo numeroso y magnífico el cortejo fúnebre, y al dirigirse á la parroquia de San Pedro, desfilaba por delante de la casa de Isabel, que vestida de luto y asomada á una ventana, lo miraba al parecer tranquila. Mas al divisar el descubierto fére-

tro que encerraba el cadáver de su leal amante, bajó rápidamente, se abrió paso por entre la multitud, se abrazó al yerto cadáver, é imprimió sus lábios ardientes en los ya secos de Marcilla, diciéndole: El beso que te negué en vida yo te lo doy en la muerte. Cuando los circunstantes quisieron apartar de allí á Isabel, retrocedieron espantados al verla muerta también, y luego decidieron enterrarla junto con su amante, como se efectuó delante del altar de San Cosme y San Damian de la citada iglesia de San Pedro. Verificóse este estrañísimo suceso el año 1217, y era juez de Teruel Domingo Celada.

Corrieron mas de tres siglos, y era el año de 1555 cuando con ocasion de hacer algunas reparaciones en el templo, y estando cavando en la capilla en que la tradicion aseguraba estar sepultados los amantes, se encontraron juntos dos largos cajones que encerraban los cuerpos de un hombre y de una muger, y en el primero un pequeño pergamino en que con muchísimo trabajo pudo leerse:

Este es Diego de Marcilla, que murió de enamorado.

No habia ningun otro cadáver en aquel sitio, y no quedó duda de ser aquellos los auténticos restos de Diego y de Isabel, que fueron sepultados de nuevo. El año 1619 se encontró el manuscrito á que se refiere esta historia, que se habia estraviado, y varios sacerdotes racioneros de la iglesia de San Pedro, ayudados de algunos que habian presenciado el halazgo, quisieron exhumarlos. En el momento los encontraron en una misma sepultura, y se escribió un acta legalizada del hecho, que se conserva en el archivo parroquial. Finalmente, á principios del siglo pasado fueron colocados estos dos cadáveres, en pié, en una especie de alacena ó nicho del claustro contiguo, que servia en otro tiempo de cementerio, y allí se conservan en bastante buen estado. (1) Encima del citado nicho hay este epitafio:

*Aquí yacen los célebres amantes de Teruel
don Juan Martinez de Marcilla,
y doña Isabel de Segura.
Murieron en 1217, y en 1708 se trasladaron
á este panteon.*

Froilan.

(L) La momia de Marcilla es de ocho palmos de alto, y está entera y trabazonada, y tiene la cabeza inclinada hácia Isabel. El cadáver de esta no está tan bien conservado y es de poca estatura.

VARIEDADES.

Usos, trajes y modales del siglo pasado.

El siglo XIX en que hoy vivimos ha ocasionado tal revolucion en nuestros trajes, usos y costumbres, que es necesario para comprenderla haber visto ú oido muy por menor el método de vida que observan las gentes en el siglo anterior, que tuve la fortuna de alcanzar.

Apenas un caballero se levantaba del lecho, ya se le estaba esperando para hacerle la barba (porque ningun español se afeita á sí mismo): esta operacion era entonses mas dilatada que en el dia, en que dos tercios de cara se quedan sin rasurar. En seguida de este afan comenzaba su oficio el peluquero, que no empleaba poco tiempo en batir, en sebar, freir y empolverar la cabeza. Acto continuo principiaba el prolijo trabajo de vestirse, que no le finalizaban los mas diligentes en menos de tres cuartos de hora: tantas eran las piezas de sus atavios, y tantas las hebillas con que se ajustaban; desde la que apretaba la corbata hasta las que sujetaban el calzado. Terminada por fin esta faena, nuestro hombre ceñia su espada, tomaba bajo el brazo su sombrero, y se encomendaba á Dios para arrostrar la intemperie á cuerpo gentil y la cabeza descubierta.

Si caminaba á pié era con suma precaucion y tiento, para librar del polvo ó de los barro la media de seda blanca y el zapato á la mahonesa. Conoci un militar que adquirió estraordinaria consideracion y fama porque atravesaba á Madrid en invierno sin elodarse. Y no era estraño que tal cualidad fuese envidiada, porque el correr calles no era empleo limitado como ahora á los que tienen agencias ó negocios. El mas independiente de los hombres tenia los indispensables deberes de un ceremonial distribuido con tal exactitud y precision que no habia dias de holganza. Se daban pascuas tres veces al año: se felicitaba á todos en el dia del santo de su nombre y en el aniversario de su nacimiento. Faltar á una enhorabuena ó á una misa de parida era bastante para que dos familias se enconasen. El mas corto viaje no podia emprenderse sin una despedida general, que tenia su paga al dia siguiente, y se repetia á la vuelta con nombre de bienvenida. En las festividades de los santos cuyo nombre mas abunda, un extranjero que entrase en cualquier ciudad ó villa la hubiera juzgado envuelta en una

conmoción política ó en un incendio. Las gentes todas corriendo azoradas se encontraban, se impedían gritándose y estorbándose.

Había infelices que se caían muertos de cansancio y despecho por faltarles el tiempo para acudir á peinar, calzar, afeitar y vestir á sus parroquianos. Tal era la sociedad en estas solemnidades. Pero hablemos de los días ordinarios. A la una se comía, y se comía más que ahora, pero era necesario más habilidad para saber comer que para saber ganarlo. Había unos cucuruchos de cartón para adaptarse encima de los vuelos, porque era cosa sentada que el uso de las manos era nulo mientras estaban rodeadas de tales adornos. Se habían inventado otras máquinas y preservativos para librar de manchas el bordado de la chupa y las vueltas del pecho de la camisola; pero ninguna de estas invenciones era tan complicada y singular como las que había que usar para dormir la siesta, costumbre general y tal vez útil en nuestro clima. Yo ví al célebre Jovellanos boca abajo sin tocar la almohada sino con la frente, para no descomponer.

Porque solo á personas que no habían de concurrir después á grandes tertulias les era lícito prescindir del peinado y recogerse el pelo en una redcilla. Estos salían embozados en una capa de grana, pero no más aptos para pasear en el campo, porque la media de seda y el escaquin no permitía salir de los caminos reales. Al fin, los hombres sentaban el pié, pero las damas elevadas sobre los tacones daban pasos peligrosos y parecidos á los de la gallina cuando escarva. Oprimidas además por una cotilla cruel, ¿qué ejercicio podía hacer ni qué agitación eran capaces de resistir? Tan perpétua era en ellas la cotilla, que había madres de familia que criaban á sus hijos, dándoles el pecho por una pequeña trampa ó portezuela practicada en el peto de la cotilla misma, mientras las infelices criaturas apretando su rostro inútilmente contra las inflexibles ballenas, buscaban el calor del seno maternal.

Había día de tres metamorfosis en los caballeros: capa y cofia á la mañana; á lo militar después; y á la tarde de majó para ir á los toros. Para tan dulce recreo mezclábanse entre la plebe los más graves personajes con montera malagueña. Y allí se divertían á silvar, ó se desgañitaban á pedir perros. Los teatros (llamados corrales con mucha razón) no ofrecían mayor moralidad ni menos alboroto. El silencio, decoro y compostura lo te-

nia reservado la gravedad española para las tertulias.

Nada, en efecto, más grave y patético que un *refresco*. Las damas en el estrado formaban una batalla inflanqueable, que no daba otro signo de sensibilidad que el movimiento acompasado de los abanicos. En otra paralela se hallaban los señores, también colocados por el orden de clases, dignidades y méritos, como si allí se hubiesen reunido, no á solazarse, sino á escuchar la tremenda sentencia del valle de Josafat.

Nada de música, nada de baile, nada de conversación festiva ó interesante.

Solo los jugadores de naipes, colocados en medio de la estancia, tenían derecho á gritar y decirse baldones, ó marcar á porrazos en la mesa el número de sus triunfos. Pero estos eran piés fijos que jamás cedían su puesto, y cuya vida había sido un revesino de medio siglo. Concluida esta función, retiradas las familias á sus casas, empleaban tanto tiempo para despojarse de sus complicadas galas, como el que habían gastado en adornarse de ellas. Mientras que se desarmaba la cabeza de la dama, abatiendo el enorme erizon y escofeta, en la frente de su esposo se destruían baterías de rizos que se envolvían en algodones. ¡Cuántas de estas nocturnas sobremesas presencié siendo niño, admirado y afligido al ver disminuirse, aniquilarse, la estatura; la forma y el volúmen de los autores de mi existencia, cuyas facciones y fisonomías quedaban para mí desconocidas!

La última de las diarias ocupaciones ostensibles de nuestros mayores era la de dar cuerda á los relojes de faltriquera; y no era este pequeño ejercicio, porque cada individuo usaba dos, y cada uno con dos sobrecajas. Todo era duplicado en aquel feliz tiempo.

Dos muestras, dos pañuelos y dos cajas de polvo.

Tal es el bosquejo de aquellas costumbres inocentes cuando se quiere, pero formularias. El propietario, el mercader, el artesano, el pobre, el rico, el noble y el plebeyo, por fórmula entregaban su hijo al dómine; por fórmula se matriculaba el gramático, por fórmula emprendía una carrera; por fórmula se graduaba; por fórmula tomaba un uniforme; por fórmula se embarcaba para América, de donde volvía sin saber que había antípodas; y por fórmula, en fin, el mayor número de los hijos de familia se dedicaba á la profesión vitalicia de pretendiente en la corte, gastando, encañeciendo y meditando la guía de forasteros.

Pero la profesion mas formularia en trajes, usos y modales ha desaparecido como el nenufar y plantas agáricas por el cultivo. Tales eran los abates, objetos de tonadillas de sainetes, de paisés de abanicos. El que quiera conocer á fondo las costumbres de aquel siglo, estudie á Cruz, Iglesias y otros escritores.

T.

EL PRIMER DESEGAÑO.

ROMANCE.

Délia en sus lábios divinos
tiene siempre una sonrisa,
nadie su virgínea frente
vió de tristeza ceñida.
Délia ya tiene pesares:
el carmin de sus mejillas
en palidéz se ha cambiado,
y en suspiros sus sonrisas.
¿Qué tienes niña hechicera?
¿Quién turbó tus alegrías?
¿Por qué miras á los cielos
y con tristeza suspiras?
«En el vergel de mi pecho
una ilusion florecia
y el cierzo del desengaño
hoy la ha dejado marchita...»
¡Ay Délia! pues si así sientes
las ilusiones perdidas
suelta el raudal de tu lloro
que muy pocas se realizan.

Amparo García.

¿Quién es más?

La vez que me viste
Llegar de la fortuna al apogeo,
Con falsa voz me sorprendió tu lábio
Al decirme «te quiero.»
Cuando la suerte impía
Mis esperanzas trunca y mis deseos,
Hallo tu rostro, en que admiré la gloria,
Grave y severo;
Y de tu boca la verdad escucho,
En un «te desprecio.»
¡Qué bien te burlas de inocente niño,
De aquel pobre necio,
Que en tu amor confló con fé tan grande,
Como en la luz del sol que cruza el cielo!

Mas yo que te perdono, te pregunto,
Y será tu castigo solo esto,
¿Quién es mas miserable de nosotros?
¿La que tan pobre está de sentimiento,
O el que rico de alma,
Vé tornarse tu amor en rudo ceño,
Porque el vil oropel de la opulencia
No viste su cuerpo?

Eduardo Ruiz y García.

EL ÚLTIMO PENSAMIENTO.

A TI.

Hoy del arpa dolorida
Vuela mi último cantar,
Y va en tu oído á dejar
La esperanza de mi vida.

Muerta para mi memoria
Tu imágen miro alejarse,
Y á mi vista disiparse
Todo un porvenir de gloria.

¡Poéticas ilusiones
Que ayer me disteis encanto,
Hoy se deshacen en llanto
Y se exhalan en canciones!

Dormid, dormid escondidas
Dentro de mi corazón,
Y en él hallen panteon
Vuestras cenizas queridas!

Yo, María, que en tu seno
aspiré amor y ventura,
Hoy en cáliz de amargura
Beben mis labios veneno!

Sufre y olvidame luego
Cual yo te adoro, muger,
Y no vuelvas á encender
Para apagarlo, aquel fuego.

¡Pasó nuestra dulce calma
Del amor entre el concierto:
Hoy el mundo es un desierto
Y es hoy una tumba el alma!

José Moreno de Monroy

UN CONSEJO.

EN EL ALBUN DE LOLA.

Aunque te diga un hombre «yo te adoro»
Nunca le des tu corazón ¡detente!
Mira que el corazón es un tesoro
Que no se adquiere, Lola, fácilmente.
Hay personas que roban corazones
Tan solo por el gusto de hacer daño
Y nos llenan el alma de ilusiones
Pero nos dan en pago un desengaño.
R. de la G.

UNA COSA ES EL AMOR Y....

—Me quieres?—Te quiero!
—Me adoras?—Te adoro!
—Yo por tí me muero!
—Tú eres mi tesoro!
—Si yo te olvidara.....
—Matarme resuelvo.
—Pues.... dame una jara....
—¡¡Que te dé una.....!! Vuelvo.
R. de la G.

MISCELÁNEA.

El popular poeta cordobés Sr. Fernandez Gribó, se encuentra entre nosotros, para verificar su próximo enlace, con la virtuosa señorita D.^a Fuensanta Crespo.

Varias son las inspiradas composiciones que hemos tenido la satisfacción de oír recitar al eminente vate, y que revelan que su estro poderoso, vá enriqueciendo mas cada día, nuestro parnaso, á la vez que deparando laureles sin cuento al insigne poeta; deseamos á los futuros esposos todo género de felicidades.

* *

Hemos oído á muchos forasteros censurar el telon del Gran Teatro y en verdad que no carecen de razón porque el provisional es bastante feo y lo peor es que lleva trazas de perpétuo.

* *

PENSAMIENTOS.

Para la muger que cosa de amar y de ser amada, la pérdida de sus esperanzas es una muerte anticipada. Este sentimiento es la vida de la muger, toda su alma está en su corazón.—(Maizieres.)

Una muger que tiene criterio es la razón que nos habla y el corazón que nos guía.—(Bonin.)

El talento de la muger es como el jardín del Eden: produce hermosos frutos sin ningún cultivo.—(Rousseau.)

Las mugeres tienen una gran ambición hacia todo lo hermoso, rico y deslumbrador, y á esta afición de ellas hay que atribuir los progresos del arte y la industria.—(Karr.)

¡Oh mujeres bellas! escuchad un secreto y que os sirva de guía en vuestras afecciones: El que os admira os engaña; el que os hace admirar os ama.—(Madame de Girardin.)

Todas las mujeres son heroicas si poseen el corazón de un gran hombre.—(F. F.)

El instinto en las mujeres equivale á la perspicacia de los hombres de talento.—(Balzac.)

La libertad de la mujer es la dignidad del hogar doméstico.—(Stahl.)

PASATIEMPOS.

CHARADAS.

1.^a

Para cargar la escopeta
primera y terciá hace falta;
dos y una mi señora
usa para estar en casa;
dos y tres lleva corona
compuesta de hojas de parra;
el todo es un vegetal
que se cria mucho en la Habana.

2.^a

Un primera con segunda
pienso, lector, regalar
á una niña dos y tres,
por ver si calma mi afán.
Mi todo lleba por nombre
y es su belleza ideal.

J. LOPEZ.

LAS SOLUCIONES EN EL NÚMERO PRÓXIMO.

CÓRDOBA:

Establecimiento tipográfico de LA ACTIVIDAD,
Azonaicas, 4.